

EDITORIAL

AÑO 6 N° 11, JULIO ~ DICIEMBRE 2011

¿Dónde está el lugar de la cultura? Esta es una pregunta que repercute también en el arte. Michel de Certeau y Marc Augé nos han dado pertinentes reflexiones sobre las diferencias entre el lugar y el espacio, sin pretender establecer una separación rígida, sino manteniendo una relación dialéctica entre ambos. El lugar apunta a lo propio, a lo localizado y simbolizado, el espacio implica vectores de dirección, movilidad, relaciones temporales, y quien dice tiempo dice historia. Así el lugar específico de una calle pasa a ser otra cosa en tanto se convierte en espacio de encuentros y desplazamientos. Y a la vez un espacio de encuentros, si su movilidad roza la indiferencia y el puro tránsito instrumental, puede llegar a convertirse en un no lugar del anonimato, como sucede con los aeropuertos, las sillas de los pasajeros en un avión, o una sala de espectáculo.

Las relaciones y variables son innumerables. Uno espera que la sala del espectáculo sea más que eso y se convierta en un lugar para un acontecimiento profundamente simbólico que marque significativamente la memoria. Sin embargo, ese espectáculo puede no llegar a serlo, y representar uno de los tantos signos de eso a lo que a veces se alude como cultura visual, donde la capacidad de albergar todo con la mirada es la misma para vaciarla. O también su presencia impactante puede aludir negativamente a lo ausente, a lo que está en los márgenes, poco visible u oculto, pero vivo y latente de significados, más allá de los dictámenes institucionales sobre lo que es o no es arte o cultura. La historia como espacio de movilizaciones e intercambios, que va más allá de un principio y un fin, de un tiempo lineal. Nosotros, situArte, también formamos parte de ese espacio múltiple de encuentros que significan cinco años cuando arribamos a la Edición No. 11.

Es propicio, viniendo de estas reflexiones, iniciar nuestra serie de artículos con "Una perspectiva analítica de la transición del *Swing* al *Bebop*: Roy Eldridge y Dizzy Gillespie en las *Jam Sessions* de 1941", de Juan C. Zagalaz. La década de 1940 está llena de resonancias para la historia del jazz, en ella están las raíces de la "improvisación jazzística moderna", como precisa el autor. En ella –y en Nueva York– se da el encuentro de diferentes corrientes o tendencias musicales, así por ejemplo, presenciamos el surgir del llamado jazz latino, de la mano de Dizzy Gillespie y el percusionista cubano Chano Pozo¹. Pero no es el interés del artículo ahondar en esta historia, a la que solo alude de paso, sino en las grabaciones *amateur* que Jerry Newman, estudiante entonces de la Universidad de Columbia, hizo de jazzistas en *jam sessions* de la época, en un espacio muy diferente al de un estudio o el escenario de encuentro con el "gran público", lo que da otro carácter menos comercial, menos convencional o más experimental, al material recogido. El artículo es un análisis armónico apoyado en las transcripciones realizadas para tal fin de las grabaciones. A pesar de la particularidad que supone el lenguaje armónico, el lector podrá leer el

1 Producto de estas mezclas y diálogos musicales e interculturales, y a través de otros acontecimientos de la música y la historia, llegaríamos en Nueva York a la aparición de lo que en la década de 1960 se conoció, en la música caribeña, como la salsa, esa expresión urbana.



desarrollo de esta investigación que detalla los pormenores con que los dos intérpretes estudiados alcanzan una "clara intelectualización en el hecho de improvisar", y que marcará la historia del jazz, que a lo largo del tiempo se ha entrelazado con la historia del cine, de la literatura, de la danza y el espectáculo.

En "El guión cinematográfico en el siglo XXI: diseñado para provocar posibilidades", Alexis Cadenas hace un recuento de la historia del guión cinematográfico, así como de algunas de sus vinculaciones con la narración literaria, sobre todo la novela realista, para indagar en las nuevas posibilidades narrativas planteadas a partir del posmodernismo y las nuevas tecnologías. Por este camino se detiene en la posibilidad planteada en estos últimos tiempos de producir una película no a partir de un guión que describe lo que sucederá en la pantalla, sino a través de unas "circunstancias en las que la producción de la obra se haga posible [y] permitan la aparición de situaciones arbitrarias, y / o la interrelación arbitraria de estas u otras situaciones, arbitrarias, o no, lo cual facilitaría, además, si la pieza está soportada en medios que lo permitan, la posible intervención de futuros autores participantes que pudieran aportar más elementos o alterar la relación entre los mismos". Esta propuesta implicaría, explica Cadenas, la revisión de conceptos como edición, montaje, mezcla o incluso autoría. Supondría también, entreveo, una revisión de las relaciones entre cine y literatura, pues no sólo recuerda, entre otras, la idea de autoría colectiva implícita en los "cadáveres exquisitos" de los surrealistas, sino experiencias paralelas que se han dado recientemente en el cine y la literatura².

En "Machera: transfiguraciones visuales de un héroe merideño", Lilia M. Ramírez Lasso investiga las transformaciones operadas en el imaginario popular del personaje urbano merideño Machera, quien se llamaba Luis Enrique Cerrada Molina (1956-1977). Partiendo de las categorías de Wladimir Propp, la autora emprende un análisis semiótico de las distintas imágenes visuales que adquiere Machera, después de que muere en un cerco policial, dando fin a una vida ambigua, pues si para la policía era tan solo un delincuente, para el colectivo representa una especie de Robin Hood, benefactor de los pobres, una figura mítica que evoluciona por las etapas de héroe, mártir-santo, o anti héroe, según se vea las fotos del expediente policial, las estampitas religiosas o las imágenes referentes al cómic (desde el clásico o moderno hasta el manga japonés). Pero la lectura de Ramírez va mucho más allá de un análisis semiótico o proppeano. Sugiere ver en el relato y en sus transfiguraciones visuales colectivas, el trasfondo de una "pretendida *lucha de clases*", donde los pobres necesitarían enfrentarse a las autoridades policiales para poder "sobrevivir". Esto es solo sugerido, y el análisis no permite ir más allá, pero queda esta observación sobre un imaginario violento y justiciero soterrado en las capas más humildes de la sociedad venezolana, a la espera ya, desde hace más de veinte años, de un personaje heroico y mesiánico, que muestra el retorno de lo que Fredric Jameson llamó lo políticamente inconsciente.

Yasmin Villavicencio nos ofrece "Acercamiento a la expresión corporal de un adolescente autista y ciego desde el Arteterapia". El arteterapia, como disciplina de curación a través del arte tiene una historia que se remonta a mediados del siglo XX, aunque sus espacios de aceptación, cada vez mayores, son aún reducidos. Villavicencio escribe sobre su experiencia con un adolescente desde el arteterapia, apoyándose en la danza terapia, o en nociones como el "movimiento auténtico", desarrollada por Mary Whitehouse a través de lo que Jung llamaba la "imaginación activa", solo que mientras ésta toma en cuenta la comunicación verbal, aquélla se centra en el lenguaje corporal no verbal, buscando la expresión espontánea del cuerpo, al relajar el "ego" y permitir que fluya el inconsciente. En este proceso el rol del terapeuta es fundamental como acompañante, como alguien que pueda "hacer de espejo" al otro. Villavicencio no se limita a reproducir un bagaje teórico ya difundido en Estados Unidos y Europa, también crea lo que ella llama "maniobras" para ayudar en el proceso del adoles-

2 Ver el reportaje "Ráfagas imprevisibles de novela negra" (Madrid, El País, 27/06/2011) sobre la novela *Voces para un blues negro*, compuesta de 15 capítulos elaborados a partir de un autor diferente seleccionado por la web del proyecto *tobecontinued* (http://www.elpais.com/articulo/cultura/Rafagas/imprevisibles/novela/negra/elpepucul/20110627elpepucul_3/Tes). También el artículo de Beatriz Borges "¿Hacemos una película juntos?" (Madrid, El País, 25/07/2011), sobre la propuesta de hacer una película a través de las redes sociales que permite a los usuarios la intervención de la trama en tiempo real (http://www.elpais.com/articulo/cultura/Hacemos/pelicula/juntos/elpten/20110725elpepucul_6/Tes).

EDITORIAL

cente de escucha de su propio cuerpo y en su comunicación con el otro. La experiencia, de seis meses de duración, fue registrada en un video, del que tomamos algunas fotos y que muestra cambios significativos en la persona, desde un acercamiento de mucho respeto y sensibilidad que pudiera servir también a futuras experiencias e investigaciones.

Continuamos con dos ensayos, “Del *homo sapiens* al *homo digitalis*: las propuestas escriturales en los blogs literarios en Venezuela”, de Ricardo Ramírez, y “Pasaje de las sexualidades posmodernas. Revisión a las propuestas en torno a una vida sexual liberada”, de Valmore Muñoz Arteaga. Ambos ponderan la posibilidad de ir más allá en actividades humanas fundamentales como la escritura o la sexualidad, que son también formas de expresión.

Ramírez aborda los blogs literarios, una propuesta cada vez más extendida entre escritores venezolanos, tanto dentro como fuera del país, intentando más que un análisis pormenorizado, su contextualización dentro de una tradición literaria que incluye el fragmento, el cuaderno o el diario. Sin embargo, la realidad no es tan simple, y la reflexión sobre la literatura de los blogs debería ir acompañada de una reflexión de la imagen. Aquí puede servirnos de mucha ayuda Hans Belting. La imagen digital acarrea una descorporización de la imagen, una saturación de mundos virtuales que nos separa de la realidad. Pero la relación entre imagen y cuerpo, ¿no ha estado siempre supeitada a la tecnología con la que se reproduce? ¿No emprendieron las vanguardias –en el collage, en el montaje – una deconstrucción de la apariencia mimética de las imágenes, mucho antes de la tecnología digital? La literatura y las artes visuales vanguardistas muchas veces se dieron la mano, el mismo Ramírez recuerda los hallazgos de Apollinaire y Octavio Paz en este sentido, sin olvidar a Mallarmé. Siguiendo a Bernard Stiegler, Belting piensa que la “evolución [de la tecnología digital] introdujo también una evolución en el conocimiento de la imagen y en el empleo de la imagen por parte del espectador”, lo que permite asentar, desde esta percepción analítica, un fundamento antropológico para estudiar la “experiencia contemporánea con imágenes”³. Proyecto necesario, aunque términos como “evolución” nos invitan, en medio de nuestra historia reciente, a cierto escepticismo y precaución. Pero más allá del saldo histórico, es importante determinar en qué medida la revolución tecnológica permite nuevos espacios creativos para la imaginación literaria.

Por su parte, Muñoz Arteaga revisita las diferentes estrategias con las que en la modernidad la sexualidad ha sido controlada, manipulada o incluso banalizada, y lo hace desde el pensamiento de Michel Foucault, Jean Baudrillard y Michel Onfray. La tentativa es desafiante: ¿es posible renovar las propuestas de una sexualidad liberada? Tal pregunta conlleva la invención de una erótica, algo en lo que Occidente ha estado en desventaja frente al Oriente, y acá no se ahorran duras críticas, que deben ser revisadas, a la cultura occidental: “En contraposición a la cultura oriental que desarrolló artes para la sensibilidad erótica, en Occidente –campo de desarrollo de la modernidad– se dio rienda suelta a un histérico desarrollo con la firme convicción de transformar a la sexualidad en una ciencia fría y calculadora que lo mide todo: desde el tamaño del pene, pasando por el número de orgasmos de unos y otras, hasta la creación de patologías como la eyaculación precoz. Se asumió una visión científica que no explicaba nada, pero lo constreñía todo. Que no generó más que limitaciones ahora probadas numéricamente. ¿De qué se aprovechó la modernidad?”. En las ideas del autor suenan ecos del erotismo del cuerpo, del erotismo como transgresión, de Bataille, e incluso–añadiría– del “amor loco” vindicado por los surrealistas. Llama la atención, sin embargo, que acudamos a los filósofos para visitar esta tradición, y no a los artistas o poetas. Después del surrealismo, después de las utopías, ¿pueden aún las pasiones desafiar la imaginación y la filosofía? ¿Pueden la novela y el cine de los últimos años dar una respuesta? Son algunas de las interrogantes que se suscitan.

3 Hans Belting, *Antropología de la imagen*. Madrid: Katz Editores, 2007, pp. 52-53.

No quiero dejar de referirme a la entrevista a Eduardo Gil, en torno a la "Compañía Nacional de Teatro: Hacia un encuentro con la gente". La Compañía Nacional de Teatro fue creada por decreto presidencial en 1984, y bajo la dirección de Eduardo Gil ha pasado por un tiempo experimental y de transformación. Participando activamente en las manifestaciones de la actividad teatral desarrolladas a lo largo de Venezuela⁴, se ha proyectado más allá para concebir la representación teatral como un "encuentro con la gente" aquí y ahora en una vivencia y una comunidad concretas. Entrevemos, desde luego, alusiones al "teatro comunitario" o "Teatro del oprimido", pero las conexiones establecidas son múltiples. Gil viene de una experiencia teatral de largos años como director, actor, investigador y pedagogo, asimilando y enriqueciendo el legado de Grotowski y los grandes maestros del teatro contemporáneo, así que tanto sus respuestas como el trabajo realizado por la Compañía Nacional de Teatro, desde el ángulo que se mire, serán motivo de reflexión en los próximos años.

Con los textos de este número el lector habrá podido notar una atención a las diferentes artes, mostrando un diálogo o acercamiento entre ellas. Esta es parte de la experiencia que dio inicio a *situArte* hace cinco años en la Facultad Experimental de Arte de la Universidad del Zulia. Bajo la gestión de la decana Ana Arenas y siendo Javier Meneses editor, apareció en diciembre de 2006 el primer número de la revista. Desde 2009, siendo decana Zaida Gotera de Prado, asumí como editor, en la búsqueda de consolidación de este proyecto editorial, iniciando una nueva etapa, con otro diseño y Normas de publicación, convirtiéndonos en una revista de las artes y la cultura en un sentido amplio, incluyendo, además de artículos, ensayos, entrevistas, reseñas y estudios morfológicos. El valor de nuestro trabajo ha de buscarse en los números publicados y en los índices y catálogos. El resto lo dirán nuestros lectores.

Víctor Carreño
Editor

4 En nuestra portada aparece el *Eco de los Ciruelos*. Montaje de la Compañía Nacional de Teatro a partir de textos de Bertolt Brecht y Kurt Weill. Dirección de Miguel Issa, 2010. Fotografía: Arnaldo Utrera.